

EL MUNDO DE LOS DEPORTES

El domingo deportivo

BALOMPIE

REAL SOCIEDAD, 2
... REAL UNION, 5

Nuestros lectores recordarán todavía la guerra europea. Es tan reciente que sus concepciones las estamos tocando todavía. Bueno, pues eso de la guerra entre los centrales y los aliados se puede aplicar al partido de balompié jugado el domingo último en el campo de Atocha, entre los primeros equipos de la Real Sociedad y del Real Unión Club, de Irún.

Los centrales, durante la guerra, tuvieron invadidas Bélgica y Francia; ellos eran los que pegaban firme, los que dominaban, salvo alguna que otra ocasión; pero llegó el fin de la guerra con su derrota completa. Lo mismo pasó el domingo a la Real Sociedad. Durante toda la tarde vimos el balón en el campo del Real Unión; durante toda la tarde, su puerta estuvo acosada; durante toda la tarde los zagueros «societarios» estuvieron al otro lado de la línea divisoria de los campos, y durante toda la tarde no se apuntaron más que dos tantos mientras que los iruneses, los dominados, se hicieron cinco «goals». Igual que en la guerra.

En esta temporada hemos agotado todos los recursos para hacer ver la equívocidad en que se ejecutaban los señores que manejan la cuestión del equipo, y nuestros comentarios, basados siempre en la buena fe y en nuestro cariño hacia lo nuestro, nos valieron los calificativos de ignorantes y de parciales... en favor del equipo contrario al donostiarra. Nuestra ignorancia la admitimos, nuestra parcialidad la negamos; pero la primera ha venido a darnos la razón; era jugadores fuertes, tanto como pueden serlo los demás; con jugadores que ninguna condición tienen que envidiar a los demás, no hemos sabido formar un equipo que pueda vencer a otro equipo. Y es que nos preocupamos mucho de que juegue tal o cual jugador, muy buenos todos, pero aún no hemos llegado a comprender que para vencer a un equipo no hacen falta once jugadores sino otro equipo, y eso, aún no lo hemos aprendido. ¡Y de ahí «nuestra» ignorancia!

El domingo fueron derrotados los jugadores que representaban a la Real Sociedad por un equipo fuerte, rápido, bien entrenado y cuyas jugadas eran de «ase», de equipo. Y la derrota fué completa, de las que más duelen. ¿Hemos de culpar a alguien de esa derrota? Nosotros no lo hacemos en nuestros días. Allí quien recoge los comentarios que hacía el público, que tampoco, hemos de recogerlos nosotros. Pero sí recomendamos que quien sea, piense en lo que el público decía y tenga en cuenta que entre ese público hay personas que saben bastante más que nosotros —noblemente lo confesamos— en materia de balompié.

Cinco veces introdujeron los iruneses el balón en la red donostiarra; dos veces cada uno los donostiarra en la red irunesa. Bien estaba esto si los iruneses hubieran dominado; pero ocurrió todo lo contrario. Los donostiarra, como siempre lo han hecho, acosaban al enemigo, invadían su campo, llegaban hasta la puerta contraria; pero ¿de qué les servía todo esto si los iruneses, impuestos de la verdadera ciencia de ganar, aprovechaban la primera ocasión para avanzar rápidamente y marcar el goal que les hacía falta para vencer?

Así gabarón; llenos de ánimo, con un espíritu de equipo de que carecen los donostiarra, realizaron jugadas notabili-

simas, aprovechando siempre la mala colocación de los donostiarra, su nuevo desfallecimiento, todo en fin, que pudiera ser aprovechable. Los que presenciaron el partido nos dirán, acaso, que los donostiarra jugaron más. Si mediamos el juego por la cantidad es indudable que tienen razón. Pero en cuanto a calidad, es ya otro cantar. Nosotros vimos a Portu jugar como pocos lo hacen. En todas partes estaba, siempre valiente efectuó entradas arriesgadísimas, corrió como para caer rendido; pero vimos también a René que no trabajó ni la décima parte que Portu, pero que supo reemplazar el esfuerzo con la ciencia, y téngase en cuenta que el juego de René fué eficientísimo, y el de Portu ineficaz casi siempre. René era comprendido por sus compañeros de equipo; Portu no; primero porque él mismo no seguiría, seguramente, un plan prefijado, y segundo porque no formaba parte de un equipo, sino que jugaba con otros nueve jugadores. Y este es el secreto.

Cuando vemos las jugadas de los donostiarra nos asombrábamos. No podíamos creer que los jugadores que venden a los checo-eslovacos jugaran como lo hacían. No parecía sino que querían darnos a demostrar que, entonces, el equipo guipuzcoano vendió gracias a la ayuda de sus enemigos de anteaer. Y esto no es, no debe ser.

Lejos de nuestro ánimo establecer comparaciones que, cuando menos, son molestas; pero es que la gente no piensa como nosotros y los establece, y creemos los de la Real Sociedad, ellos no saben muy bien parados. Los jugadores de la Real Sociedad derribaron un día: el de los checo-eslovacos; el domingo se dejaron caer ellos mismos del pedestal que se encontraban...

No había pasado mucho tiempo de cuando comenzó el partido, y un jugador de la Real Sociedad, Ambrosin, dió con la mano al balón en el área de «penalty». Así comenzó la derrota de la Real Sociedad. Matías, del Real Unión, tuvo una jugada de picardía, amagó a un lado y lanzó el balón por el otro, de forma que Elizaguirre no pudo detenerlo. Y Matías,

con su traviesa, marcó el primer goal para su equipo.

En uno de los frecuentes ataques de la Real Sociedad, un buen pase de Arbide recogió Amador y el balón se introdujo en la red irunesa, marcando el tanto de empate. No parecía entonces que habían de ganar los del Real Unión; el dominio, por parte de la Real Sociedad, era absoluto; Arbide lanzó un «shoot» maravilloso, fuertísimo, pero lo paró Elizaguirre.

Elizaguirre vió unos momentos atacar su puerta, y bien lo hacían los iruneses. Gracias al portero realista no se introdujo antes el balón en su red. Un otro rápido ataque de Irún, fué Mariano Arrate quien rebasó la pelota... No bastó; luego lo mismo. Avanzó nuevamente Irún y la puerta donostiarra fué resplandeciente atacada; la situación era sumamente delicada; y cuando el balón fué rechazado, René Petit, que estaba admirablemente colocado, realizó una jugada de maestro, conector del deporte. Recogió el balón de rechazo y cuando nadie lo esperaba, desde la mitad del campo realista introdujo el balón en la red sin que nadie se hubiera opuesto, y se apuntó el segundo goal.

Atacando empezaron los donostiarra el segundo tiempo, y entonces sí jugaron bien. Llegaban a la puerta irunesa y el balón no salía de sus proximidades; al ser rechazado una vez, después de un «melee» que se formó a consecuencia de un admirable centro de Olariaga, Portu lanzó un soberbio patadón que envió la pelota hasta la puerta contraria, y Arbide, muy valiente, se lanzó a la puerta y con la cabeza introdujo la pelota en red, marcándose, al tanto del segundo empate.

Irún fué castigado débilmente. Una jugada idéntica a la que causó el «penalty» contra la Real Sociedad en el primer tiempo, castigó al árbitro con un golpe franco. Un buen directo tiró Portu, fué detenido por el portero irunes. Pasó este apuro y entonces, los iruneses, aprovechando la confianza del adversario, avanzaron rápidamente. Matías hizo un pase adelantado a Patrio, éste pasó a su vez, volvió a recoger Matías por haber fallado Arrate en el encuentro, llevó el pequeño «unionista» el balón hasta el «goal» donostiarra a pesar de intervenir Silverio, vuelve a pasar Matías y Patrio se apunta el tercer goal para su equi-

Los iruneses habían ganado el partido, pues los donostiarra perdieron la esperanza y, aunque siempre se encontraban en el campo irunes, ya no habían por dónde andaban ni cómo habían de jugar.

Matones fueron los iruneses los que ejecutaban ataques peligrosos; no se empeñaban en tener el balón en el campo donostiarra; pero sí hacían los posibles para que entrase en la red de Elizaguirre cuando avanzaban. Y así lo consiguieron siempre.

Atacaba la Real Sociedad, como tiene por costumbre, llegando siempre, pero sin rematar. Pero rechazado uno de sus ataques por Anatol, que lanzaba fuertes patadones, el balón llegó al campo del campo después de pasar el lugar donde se encontraban los zagueros donostiarra, se hizo con el balón Patrio, que estaba solo, y a placer fué llevando el balón a la puerta contraria; mientras los donostiarra seguían corriendo tras él. Al llegar a un metro de distancia del «goal» de la Real Sociedad, Patrio, sin más enemigo que Elizaguirre, metió la pelota en la red por donde quiso, y se apuntó el cuarto tanto.

Salón Miramar

HOY MARTES ARISPOCRÁTICO
Se estrenará la magnífica película sentimental

La calle de las siete estrellas

5 partes, archisuperior, notoriedad

Empezó la baja

Medias para señora, desde 80 céntimos; calcetines para caballero, desde 75 céntimos; medias de seda, desde 500 pesetas. SAN IGNACIO (Loyola, B)

Roble en rollos

Se vende 140 metros cúbicos de roble en rollo propio para construcción de obras, lo mismo en dos partidas, sobre vagón, en Vergara. Diríjase a Sebastián Arrese, Amoreta.

Subasta de dos casas en Garzain

En el estudio del Corredor de Finanzas de San Sebastián don Manuel Bayda, Urdaneta, 20, el día 2 de Febrero a las cuatro de la tarde, se verificará la subasta pública de dos fincas urbanas radicantes en Garzain, valle de Baylén, en Navarra. Tanto el pliego de condiciones como relación de fincas y título de propiedad se hallan de manifiesto en el despacho del citado señor corredor.

Sustitutos

Admito para MATRUCOS; doy hospedaje y buen premio. FRANCISCO TOBARUELA Urbión, 22, 1.

Grandes rebajas de precios en "La Villa de Madrid"

Abrigos, pollizas, impermeables, gabardinas, pantalones y trajes para caballero y niños, CON VEINTE POR CIENTO DE DESCUENTO.

Mantas, solapas, sábanas, edredones, alfombras y colchones, con rebajas de consideración.

Cheques de punto a la mitad de su precio.

Saldo de retales a precios inverosímiles.

LA VILLA DE MADRID, Puentevega, 3.

J. Loidi Zuláica

Especialista en enfermedades de la piel y secretas. Consulta de diez a una y de cuatro a siete. Plaza de la Alameda, 7, primera (junto al Café Oriental).



Con esos tiempos fríos y húmedos, se ha usted costado, quise evitar que esa consunción incómoda degenerase en influenza peligrosa

Algunos comprimidos de Rhodine tomados en un poco de agua le permitirá volver a sus negocios y usted no sufrirá más.